

“El título de esta obra indica su naturaleza, pues pone el acento no tanto en los datos históricos, apenas sumariamente expuestos, sino en el pensamiento teórico. Es, pues, una obra predominantemente *especulativa*”. Esa particularidad le permite al autor intentar una obra de menor volumen que las clásicas sobre filosofía medieval, dedicar un mayor espacio a la exposición crítica y reflexiva del pensamiento de los grandes autores y, desde un punto de vista pedagógico, contribuir a la creación del hábito especulativo en los estudiantes.

A los largo de doce capítulos brinda un panorama que arranca desde el encuentro del pensamiento griego y bíblico, como último origen de la filosofía cristiana, y en particular de la filosofía medieval, hasta la culminación del pensamiento cristiano en el movimiento místico español. Introduce el tratamiento del pensar místico desde el siglo XII, con la Escuela de Claraval, hasta su culminación con Santa Rosa de Avila y San Juan de la Cruz, porque, aunque sabe que la mística no puede confundirse con la especulación filosófica ni teológica, “no puede negarse que toda gran metafísica (teísta) está atravesada por una aspiración mística (como sostiene Maritain) y, por eso, es bien frecuente que, desde esa infraestructura metafísica se dé el paso hacia un tipo de conocimiento por connaturalidad que no es ya filosófico”. Por eso sin su consideración, la exposición del pensamiento filosófico medieval quedaría trunca.

Por otra parte, la extensión de sus reflexiones hasta el siglo XVI y también XVII se debe a que “el espíritu europeo y, con él, los siglos medievales, no está necesariamente limitado a una geografía y a una estricta cronología; por eso el *espíritu* del pensamiento medieval y cristiano reconoce una constante transforma-

ción y continuidad". Cabe destacar aquí el acierto del autor al establecer el enlace existente entre la filosofía medieval y el pensamiento latinoamericano, y en especial argentino, presente en las Universidades de las colonias. Tal es el caso de Duns Escoto, cuyo pensamiento llegó a ser la filosofía oficial de la Orden franciscana, que fue conocido y estudiado en nuestra Universidad de Córdoba del Tucumán por jesuitas predominantemente suaristas como Bruno Morales, José Rufo, B. Muriel, y luego más explícitamente enseñado por franciscanos como Mariano Chambo, Manuel Suárez de Ledesma, Mariano Suárez, etc. Tal es el caso también de la importante influencia política que tuvo Francisco Suárez en los hombres de la independencia, quienes, en las Universidades de Córdoba, San Felipe y Charcas recibieron de sus maestros las enseñanzas del pacto social que propiciaba el jesuita español. El prof. Caturelli señala, finalmente, la influencia de Raimundo Lulio en las Universidades americanas, especialmente de Córdoba, en los siglos XVII y XVIII, en las obras del jesuita Sebastián Izquierdo. Esta actitud se completa con una breve indicación, sobre todo en las exposiciones de los grandes pensadores, acerca de su influencia y continuidad en el pensamiento moderno y contemporáneo.

Delimitado ya el campo de trabajo, veamos cómo aborda el autor el tratamiento específico del pensamiento medieval en los distintos filósofos. La filosofía es una "respuesta a la vocación del ser", una búsqueda temporal, histórica, dentro de un proceso unificado, pero con una inflexión particular en cada caso. Indica entonces las grandes líneas por las que se desarrolló el pensar medieval y que, en verdad, siguió un proceso mucho más allá de los límites de lo que se llama Edad Media. En la confluencia del pensamiento griego y bíblico puede fijarse, como punto crítico, la idea de *creación*, ausente por completo en el antiguo mundo del eterno retorno, y que, para el pensamiento cristiano significa que "todo ser finito proviene de un libre acto creador de Dios, sin *nada* supuesto al ser finito mismo". Con ello se trasfigura la visión filosófica de la realidad. En efecto, si penetramos en el núcleo especulativo de este nuevo pensar, teniendo en cuenta que muchas de las verdades implícitas en la Revelación Cristiana interesan profundamente al pensamiento filosófico, podremos señalar las líneas o hitos esenciales que transforman al mundo antiguo:

Frente a la divinidad impersonal e indiferente respecto del mundo, aparece ahora el Dios como interioridad infinita, eterno, absolutamente trascendente, como Persona que *crea* y conserva a sus creaturas.

Frente al ser eterno y necesario, un ser que, en su seno, permite y explica la necesidad y la contingencia.

Desde la perspectiva antropológica, el hombre no aparece como un ser individuado por la materia y puesto en una especie determinada, y cuya unidad era puesta en juego, sino como persona con interioridad y libertad, como un todo indivisible; con espíritu y con una inmortalidad personal que lo abre a la futura bienaventuranza en Dios, permitiéndole escapar de esa necesidad y "ahistoricidad"

antigua. Esto lleva también a postular la existencia de la *libertad* que asegura el orden moral, la responsabilidad moral y la sanción moral, "último fundamento del mismo orden moral". La "moralidad como interioridad que tiene su explicación en los actos libre humanos".

Finalmente, en el orden del conocimiento, un realismo básico que reconoce siempre una primacía del *ser* sobre el conocer.

Por todo esto podría caracterizarse a la filosofía cristiana como "una búsqueda racional de la verdad, que queda abierta respecto de la Revelación, o que no niegue *a priori* el orden de la Revelación".

Tal como se lo propone en la introducción, el autor realiza una verdadera labor especulativa haciendo jugar cada una de estas características señaladas en el pensamiento mismo de los filósofos medievales. Destaquemos, en este sentido, el extenso tratamiento que acuerda a las filosofías agustiniana y tomista. Respecto de esta última se señala que, en Santo Tomás "todos los antecedentes doctrinales se integran en un todo vital y al mismo tiempo arquitectónico: al asumir toda la tradición filosófica griega que queda transfigurada y demitificada, la potencia al insuflarle los contenidos de la tradición bíblica, reforzada por todo lo que habían pensado los Padres, en particular San Agustín".

A la seriedad de esta obra debemos añadir su utilidad como instrumento de trabajo e iniciación de los estudios medievales, pues una abundante bibliografía acompañada una de las exposiciones sobre los distintos pensadores.

En síntesis: Caturelli ha logrado, exitosamente, el carácter especulativo y no meramente histórico, que pretendía darle a su obra.